**UNA MIRADA DE FE HACIA NUESTRA PROFESIÓN EN MEDIO DE ESTA PANDEMIA**

*Homilía Misa de Difuntos AEFC 21/11/2020. En memoria de los socios fallecidos y sus familiares, y de los 21 farmacéuticos fallecidos a causa del coronavirus. Por Juan Carlos García de Vicente. Capellán AEFC.*

*(se ofrece un extracto de la homilía)*

La cruz luminosa de la farmacia, la que indica que en ese momento hay gente al servicio de los demás, esa Cruz no se ha apagado durante la pandemia. Los farmacéuticos habéis estado en primera línea de acción, arriesgando la salud y en ocasiones hasta vuestras vidas por proteger la salud de todos.

**Esta homilía quisiera ser una mirada de fe hacia vuestra profesión, en medio de esta pandemia**. Comprenderéis que, siendo mañana la solemnidad de Cristo Rey, aunque estemos celebrando una misa de difuntos es más que oportuno hacer una reflexión sobre la realeza de Cristo, sobre Su poder, sobre la soberanía de Jesucristo. He querido fijarme en **dos aspectos** llenos de resonancias para vosotros: farmacéuticos, o técnicos de farmacia, auxiliares, etc.

**El primero** está en relación conlas circunstancias en que Jesucristodeclara ser Rey o se le identifica como tal. Me refiero al cartel que se fija sobre la Cruz, señalándole como Rey de los judíos. Y por supuesto pienso en el coloquio de Jesús con Pilatos, el Gobernador romano que sentenció su muerte cuando Jesucristo reafirmó su condición de Rey. Cada minuto que pasaba, la cruz estaba más cerca. La cruz, en la que Jesucristo muere para dar vida. La cruz, en la que reina entregando su vida por lograr nuestra salud. Su sacrificio permite la curación nuestra: la curación de nuestros pecados, que son como infecciones, heridas, y a veces graves. Los farmacéuticos habéis acuñado durante la pandemia este lema que tanto os honra: “La cruz luminosa de la farmacia no se ha apagado”. Pienso que el parangón de la cruz de Jesús con la cruz vuestra, esa que está en vuestras farmacias como símbolo de vuestra profesión, de vuestro trabajo, de vuestra entrega y servicio a la salud de los demás… Pienso que el paragón es inmediato. Jesucristo os mira con un afecto especial, sin duda alguna.

**El segundo aspecto** es considerar la soberanía de Cristo en relación con la fuerza más destructiva y aniquiladora que existe: **con** **la muerte**. Para vosotros, que acompañáis y lucháis contra la muerte casi a diario en vuestras farmacias (por algún paciente que tratáis, o porque conocéis a familiares de alguien grave), puede ser importante saber qué nos ha dicho Jesucristo sobre la muerte.

**En primer lugar nos dijo que la muerte no tiene ningún dominio sobre Él**. Él es vida, es *la* Vida. Nadie se la quita, sino que Él la da por nosotros. Tiene “poder para darla y poder para tomarla de nuevo”, como él nos dijo. Con Jesucristo desaparece el miedo a pasar a través de la muerte porque ya ha pasado Él. Y ha vuelto a nosotros Resucitado. Desde entonces cada ser humano no está solo en el trance de la muerte, puede sentir a Jesucristo a su lado. Es otro motivo más para que vosotros aconsejéis con prudencia y con tacto, a los pacientes o a los familiares, que reciban el sacramento de la Unción de enfermos.

**También Jesucristo nos dijo, con sus obras, que la muerte está bajo su dominio**: Jesús está ante la muerte como un soberano. Esto se refleja en las tres resurrecciones que nos narran los evangelios (la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naím y la de su amigo Lázaro). Jesús se dirige a cada uno de ellos ordenándoles que vuelvan a la vida. Pocas palabras necesita. A la niña le toma de la mano y le dice: “pequeña, hablo contigo, levántate”. E inmediatamente volvió a vivir. Así de imperioso, así de entrañable y cercano.

**Finalmente, Jesucristo habla de que en realidad solo hay una muerte: la del alma que se separa de Dios.** Podríamos decir que la única muerte que existe para Dios es la “segunda”: la de quedar eternamente separados de El a causa de los pecados no arrepentidos. La que llamamos aquí *muerte*, la muerte *primera*, ante Dios, es sólo un sueño: un quedarse *dormido* de un sopor del que solo Dios podrá despertarnos, en la resurrección final. Pensad por eso en la importancia de vivir siempre en la gracia de Dios, confesando y comulgando con frecuencia para estar *vivos* en todo momento ante Dios, y poder transmitir esa vida a los demás.

**La sociedad tiene que estar muy orgullosa de los farmacéuticos** porque sois el primer rostro que acoge y orienta al enfermo. Y lo habéis hecho con extraordinaria generosidad (durante semanas habéis hecho vuestro trabajo improvisando vuestros equipos de protección, sin abandonar la farmacia), y en silencio, sin haceros notar. También Jesús os está agradecido: porque *la cruz de la farmacia no ha dejado de lucir durante la pandemia*, como tampoco Su cruz dejó de lucir desde que se plantó en la tierra. Gracias a ella somos redimidos, cura nuestras heridas y nos abre las puertas a la Vida, al cielo. Desde vuestra farmacia, cada uno ayudáis a la gente a vivir bien y también a disponerse para morir bien. Nos ponemos bajo el amparo de nuestra madre Santa María: ella es la Inmaculada, patrona de los farmacéuticos.